

Página lírica

de Emilia Bernal

Del libro "Los Nuevos Motivos"

NO ES COMO PUÑAL

¡Qué dulce veneno llevo en las entrañas!
No es como puñal...
Que el puñal se clava, y éste se diluye
en la carne sensitiva
y en la médula espiritual.

¡Qué dulce veneno este del querer
y del no poder.
Voluptuosidad
que salva un abismo, y es puente que lleva
a la idealidad.

¡Ah, si siempre fuera
la imposibilidad,
cómo nos iríamos, suave... suavemente...
por este azul celeste de la suavidad!

EL CABALLO DE LAS ROSAS

Caballo que corre con carga de rosas...
El es... Allá va...
¡Corre! ¡Corre! ¡Corre!
Y cuando tiene hambre, mucha hambre,
a un lado y otro vuelve la cabeza
y arranca rosas y come
hasta que ya no puede más...!

Y es lo peor, que trota
alrededor de un circo donde divierte a los
[demás,
y que jamás
termina la vitualla de rosas
y que jamás
encuentra la pista donde parar...

¡Sigue! ¡Sigue! ¡Sigue!
¡Corre! ¡Corre! ¡Corre!
¡Corre, sin descansar!

(¡Este es el corazón mío!)

¡Ah, si el buen Dios le dijera
con su voz suave, al oído:
¡Eh... pobre caballo... échate, para siempre
[y no corras más!
¡Oh, caballo, qué dulce agonía!
¡Oh, mis rosas, cómo os echaríais a volar...!

ANNABEL LEE

(EDGAR ALLAN POE)

Hace tiempo... Mucho tiempo... que en
[un reino junto al mar
a una niña conocí.
Se llamaba Annabel Lee.
Y esta niña no tenía más pesamiento que
[amar
y ser amada por mí.

Eramos los dos muchachos en el reino
[junto al mar.
Mas, nosotros nos amamos con amor tan
[singular,

yo, y mi Annabel Lee,
que los ángeles se enojaron, con envidia
de ella y de mí.

Y es por esto, que hace tiempo en un reino
[junto al mar
una nube sopló un viento, que hizo helar
a mi bella Annabel Lee.
Y los ángeles vinieron a separarla de mí
y a encerrar en un sepulcro a mi bella An-
[nabel Lee.

Esos ángeles, la envidiaron y me envidia-
[ron a mí.
Y es por esto, como todos lo conocen que
[en el reino junto al mar
una ráfaga, en la noche, vino a helar
a mi bella Annabel Lee.

Pero es este amor más fuerte que el amor
[de los que fueron aún más viejos en amar
o más sabios que nosotros, porque ni
esos ángeles arriba, ni aquí
los demonios, bajo el mar,
podrán mi alma separar
del alma de Annabel Lee.

Pues jamás la luna alumbra sin traerme
[dulces sueños de mi bella Annabel Lee,
y me miran las estrellas con los ojos brilla-
[dores de mi bella Annabel Lee,
y yo duermo cada noche reclinado
sobre el lado
de mi niña, de mi amada,
de mi novia, de mi dulce desposada
en su tumba junto al mar.
En su tumba, junto a aquel sonoro mar...

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y
garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m.
y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Hacemos nuestra esta saludable adver-
tencia de nuestro ilustrado colega «España»,
de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

HIERRO....

Un hombre de hierro...!
De hierro las carnes del pecho invencible.
De hierro los biceps y triceps del brazo que
[erecta triunfante ademán.
Las manos de hierro, y el vientre.
Y los muslos columnas potentes de hierro,
[y las piernas,
cual zócalos bravos sostenes de aquel formi-
[dable titán.
Con el pie clavado en la tierra, apretando
[en los dedos de garra,
las raíces del árbol que arranca del bíblico
[Adán.

De hierro los ojos.
De hierro los dientes.
De hierro el cerebro, los pulmones y el co-
[razón,
los riñones, el bazo y el sexo.
Por fuera y por dentro, un hombre comple-
[to de hierro.
¡La fuerza!
La fuerza más grande que el tiempo a la
[vida ha lanzado
es su encarnación.

Sus ojos fulguran extraños temblores de
[hierro, si mira.
Hinchando las alas expira el herrumbre por
[la ancha nariz.
Limaduras brillantes de hierro de fragua
[salpica su lengua, si habla.
Palabras de aristas de hierro martillan sus
[dientes, si ama.
Ideas de hierro engendrara por hijos en to-
[da matriz'

¡Hierro! ¡Hierro! ¡Hierro! es su himno de
[guerra.
¡Hierro! ¡Hierro! ¡Hierro! es su himno de
[paz.
Su locura perfora la tierra con hambre de
[hierro.
Le obsede horadar.
El diámetro del mundo abriera su diente de
[pica
por sacar a la antípoda tierra el férreo reir
[de su faz.

¡Gran hombre de hierro, yo os extiendo la
[mano cordial!
¡Yo os extiendo la mano valiente, grandioso
[animal!
Alumbra la tierra con hierro.
...Esa civilización pasará.
El tiempo es más fuerte que todo, y tu
[empuje.

Y un día, tu hierro, pirámide hará,
un puente de encaje de forja que corte el
[azur,
la base, cubriendo la América nuestra,
el vértice, buido, engancho un pitón de
[la luna,
el hombre del Sur.